

La historia del Socialismo español contada por un viejo militante



El apóstol de los obreros españoles. Pablo Iglesias, fundador y animador del Partido socialista.

“La vida de Iglesias fué como el cristal”, dijo a la muerte del apóstol de los obreros, Amparo Meliá, la mujer que compartió con él alegrías y penas, triunfos y desengaños, amargores y dulzuras.

Lo mismo puede decirse del Partido socialista, creación de aquel espíritu recto y austero y de aquella voluntad incansable de “el Abuelo”. Porque así es—como el cristal de roca: fuerte y claro—la historia del Socialismo español, el núcleo obrero que pasó, en el breve espacio de medio siglo, de partido ilegal a candidato de fuerza en la gobernación del país. La historia es sencilla y breve.

—Lo que quiera saber del Socialismo español, pregúnteselo a Morato. El le informará. Es el archivo viviente de los tiempos heroicos, de aquellos años en el que el ser socialista significaba persecuciones y desprecios de los poderosos, celos y burlas de los inconscientes.

Y fuimos a ver al señor Morato, un viejecillo simpático, inteligente, cordial y afectuoso, que alegra sus ojos al desbordar un chorro de efusión erudita e informativa sobre la curiosidad del reportero.

¡Con qué emoción—yo lo he visto en los ojos de este luchador romántico—y qué alegría, cuando la idea está próxima a su plasmación en realidad, se mira a lo hondo, se retrotrae el espíritu al punto inicial y se le lleva de la mano recorriendo otra vez el camino viejo, sembrado de piedras y plagado de baches que se fueron salvando con tesón, con valor, con abnegación y hasta con renunciamento!

COMO NACIO EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

—Al dividirse las fuerzas obreras y fracasar La Internacional por las discrepancias de fondo y forma entre los elementos socialistas y anarquistas, un grupo de compañeros pertenecientes a La Internacional crearon una Agrupación en Madrid.

—¿En qué fecha?

—El 2 de mayo de 1879 se declaró constituido el Partido socialista obrero español por veinticinco afiliados: diez y seis tipógrafos—de los

que aún viven Matías Gómez y José Ros—, cuatro médicos, un doctor en Ciencias, dos plateros, un marmolista y un zapatero. Poco tiempo después, se fundaron las Agrupaciones de Guadalajara, con nueve afiliados, y la de Barcelona, con unos cuarenta.

—No llegaba al centenar...

—No. Pero eran muchos, créame. Entonces había una ley de Partidos legales e ilegales; entre estos últimos figuraba el republicano y, por consiguiente, el socialista.

—¿Qué programa tenía el Socialismo de entonces?

—Salvando la distancia de los años y alguna diferencia de forma, el mismo que llevan a las Cortes los ciento diez diputados socialistas: la posesión del Poder público por la clase trabajadora. La transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo (minas, fábricas, tierras, etc.), en pro-

riedad colectiva social y común. Garantía del producto íntegro de su trabajo a cada ciudadano, acceso libre y gratuito a los centros de enseñanza, etc., etc.

—El primer punto del programa tiene muchas probabilidades de ser realidad...

—Es pronto. Falta capacitación a la clase obrera, y sobra fuerza todavía a los capitalistas—aun dentro del republicanismo—para oponerse a las otras aspiraciones socialistas. ¿Qué hacemos en el Poder sin realizar la socialización, los medios de producción y sin dar cima inmediata a todo el programa? No. Es pronto todavía para un Gobierno socialista.

—Sigamos con la historia del Partido.

—En 23, 24 y 25 de agosto de 1888, se celebró en el teatro Jovellanos, de Barcelona, el primer Congreso del Partido socialista obrero español, al que asistieron diez y ocho delegados, representando a veinte Agrupaciones. Allí se acordó que el Comité Nacional residiera en Madrid, y quedó nombrado el primer organismo directivo, que lo integraban: Pablo Iglesias Posse, presidente; Francisco de Diego, secretario; Francisco Carrasco, tesorero; Mariano Rodríguez Alonso y Antonio Atienza, vocales.

—¿Vive alguno?

—Atienza, que es hoy redactor de “El Socialista”. Hasta 1900, se celebraron cinco Congresos, a cada uno de los cuales aumentaban las fuerzas socialistas.

—¿Con rapidez?

—No. Muy despacio. Las fuerzas socialistas están nutridas de hombres conscientes de su idea, por eso son muy raras las defecciones. Pero, de todos modos, las veinte Agrupaciones que tenía el Partido en 1888 eran cincuenta y cinco al acabar el siglo XIX, y setenta a fines de 1900.



Don Juan José Morato, compañero de Iglesias y primer administrador de “El Socialista”, refiriendo a nuestro colaborador señor Martín Puente la historia de su Partido.

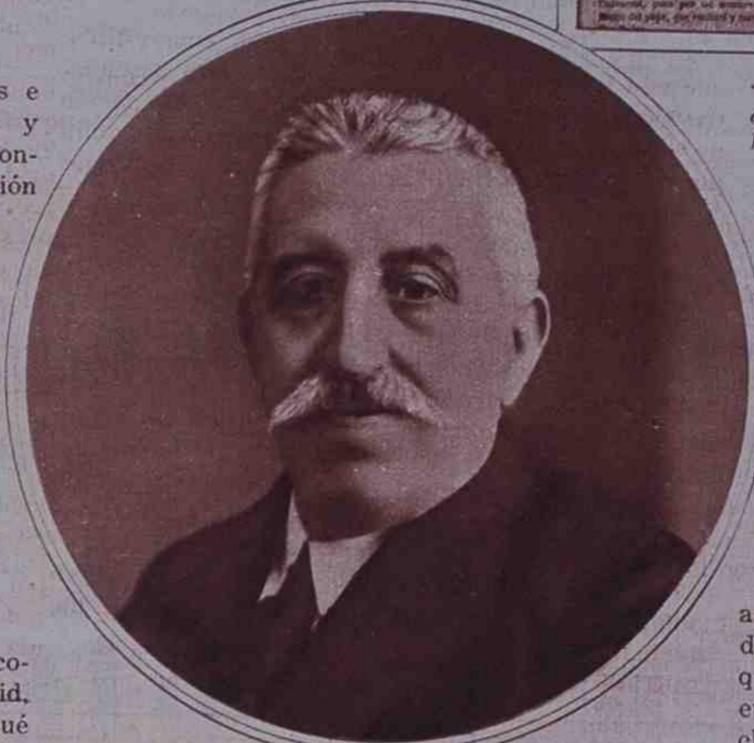
—Sin recursos! Con las suscripciones voluntarias y las cuotas apenas si bastaban a cubrir los gastos.

—¿Eran muchos?

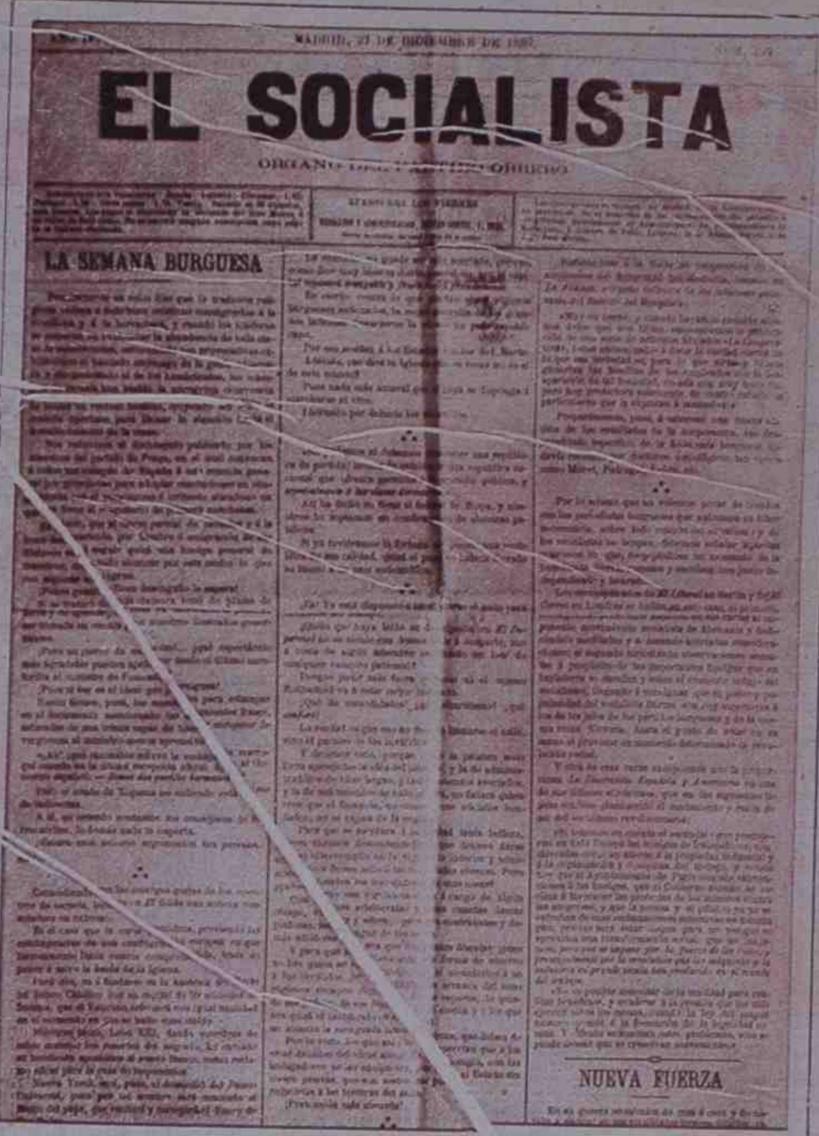
—El valor del papel, y treinta pesetas semanales, que acordó el Comité pagar a Iglesias por sus trabajos de articulista, correspondencia, propaganda, composición y hasta cierre. Las treinta pesetas fueron treinta y cinco once años después!, y cuarenta y cinco en el año 1900, en que ya tenía el Partido una vida económica más amplia, aunque no mucho. Claro es que el cobro de su nómina lo efectuaba "el Abuelo" con bastante irregularidad, y muchas veces, ¡cuántas!, dejaba gran parte para las suscripciones a parados y menesterosos.

—¿Usted administró "El Socialista"?

—Cierto. Sí, señor. Y con Iglesias, Quejido, Matías Gómez y Francisco de Diego, lo compusimos desde el verano de 1886 hasta junio de 1902, sin cobrar un solo céntimo. ¡Y aún!... Mire este número. Lo conservo porque tiene "su historia". Es de 1889. Una epidemia de "dengue" retenía en cama a Iglesias, a Quejido y a Matías.



Matías Gómez Latorre, número uno de la Agrupación socialista de Madrid, y uno de los pocos fundadores que en la actualidad viven.



"El Socialista", en la primera época de su publicación. Este ejemplar corresponde al número de que habla en la presente información el señor Morato.

—¿Cómo realizaban la propaganda? —Al principio, "de hombre a hombre". Cada uno de aquellos veinticinco hombres que iniciara el Partido, explicaba sus ideas en la fábrica, en el taller, en la calle, donde hubiera alguien que le escuchase.

—¿Quién destacaba en el ardor de la propaganda?

—Todos eran socialistas de corazón. Pero, sobre todos, por la dureza de su voluntad, su capacidad, su inteligencia privilegiada, su corazón puro, sobresalía la figura gigantesca del forjador y animador del Socialismo español. Creo que está claro que me refiero a Pablo Iglesias. Hubo, también, hombres que se señalaron por su valor innegable, como Matías Gómez Latorre, el mejor escritor obrero; Antonio García Quejido, formidable organizador; el doctor Vera, médico eminente, el único de los cinco intelectuales fundadores que no abandonó el Partido, permaneciendo en él hasta su muerte.

—¿Cómo ingresó el doctor Vera en el Partido socialista?

—Por un ex tipógrafo, Ocina, creo que se llamaba, que abandonó el oficio para dedicarse a la Medicina. Intimó con él, le explicó sus ideas, y al doctor Vera le parecieron tan justas que ingresó inmediatamente en las filas socialistas, arrastrando a los otros tres médicos y a su hermano don Vicente, que aun vive, y que es el doctor en Ciencias que figura en el acta de constitución del Partido.

—¿Y después?

—Derogada la ley de los Partidos legales e ilegales, comenzamos—siempre perseguidos y amenazados—una propaganda en mítines y conferencias, celebrándose la primera manifestación del 1.º de mayo—que se trasladó al 4 por ser domingo—, ya que, contra los temores nuestros, fué un éxito rotundo, magnífico, que recordamos con emoción y lágrimas de satisfacción cuantos la presenciáramos. Aquella masa de trabajadores madrileños, apretándose para oír los discursos en el mitin del Liceo Rius, y luego la manifestación, son uno de los más imperecederos recuerdos de mi vida socialista. Luego, la difusión del periódico, que procurábamos leyesen los trabajadores.

—¿Cuándo apareció el primer número de "El Socialista"?

—En marzo de 1886, en que Iglesias, boicoteado por los patronos tipógrafos de Madrid, se consagra por entero a la organización. ¡Qué obra tan sublime la de Iglesias, el titán del Socialismo español!

—¿Con qué recursos hacían el periódico?

Quedábamos dos para hacer el número, ¡y había que hacerle! Era domingo cuando empezamos a distribuir, a trabajar—todo esto después de las diez horas del taller—, y, por fin, el miércoles, después de "aprovechar" y "regletear", vimos el número en máquina. Le llevamos a Iglesias las pruebas—satisfechos y contentos—, y cuando esperábamos una felicitación, nos dijo: "Para esto más valía que no hubiérais hecho nada." Y fíjese: el número no está muy bien; pero lleva "lo suyo". Era el carácter de Iglesias así: su amor por las ideas

le hacía ser duro con todos, antes que con nadie, con él. Ya en 1904, empezó a tirarse el periódico en casa de Peña Cruz, siempre bajo la dirección de Iglesias, hasta que pasó a García Cortés.

—¿Y los hombres de hoy, los que ocupan los cargos públicos con representación socialista?

—A casi todos los he tratado poco. Largo Caballero es, también, fundador; luchó mucho y, además, es el primer concejal socialista por Madrid. Prieto y De los Ríos, son más modernos, y por desarrollar su actuación en provincias no los conozco muy a fondo. Igual me pasa con muchos de los diputados que han venido: Bruno Alonso, Santa Cecilia, etcétera, que son hombres de acción, viejos en el Partido, pero que yo no conozco.

—¿Y Besteiro?

—Besteiro ingresó—si no me falla la memoria—en 1909, a raíz de la Semana trágica. Era federal, y la palabra mágica y suasoria de Iglesias, contentiva del fondo ideológico del Socialismo, le atrajo a nuestras filas. Saborit, Martínez, Cordero, son gente joven, aunque también tengan ya una ejecutoria de luchadores.

LA LUCHA POLITICA

—¿Recuerda usted algo de las primeras luchas electorales?

—Le puedo dar datos hasta 1909.

—¿En qué elecciones presentaron la primera candidatura los socialistas?

—En las legislativas de 1891.

—¿Resultado?

—Unos cinco mil votos. Pero no teníamos esperanzas de triunfo, ni nos hicimos ilusión de sacar triunfante a ningún diputado socialista. El objeto era hacer un alarde de fuerza y acostumbrar a la clase trabajadora a ejercitar sus derechos. Entonces, de cada cien electores votaban apenas veinte. En las siguientes elecciones obtuvimos siete mil votos, y en 1899, veintitrés mil.

—¿Y en las municipales?

—Presentamos "candidatura cerrada" en todos los Ayuntamientos en que había una organiza-

CANDIDATURA PARA CONCEJALES
Pablo Iglesias Posse.
Francisco Largo Caballero.
Rafael García Ormaechea.
Cristóbal de Gtyn q Hsprmcx.
Eduardo de Lcsn & Tñcovqx.
Luis Mazzrnttlmj & Cgwæ

En las elecciones para concejales, celebradas en Madrid en 1901, los socialistas idearon esta candidatura, para burlar la oposición de los presidentes de mesa. Como puede verse, los nombres de los candidatos obreros figuran, en letra pequeña, sobre las líneas ilegibles que substituyen a los nombres de los monárquicos.

ción obrera, por muy modesta que fuera.

—¿Con mejor resultado?

—Un concejal en Bilbao y otro en San Salvador. Triunfo grande, porque en Bilbao resultaron elegidos cuatro socialistas, pero nos robaron tres actas. En las municipales de 1899 hay ya, en distintos Municipios, nueve representantes obreros: en Bilbao, Gallarta, Baracaldo, Burgos, Córdoba y Manresa.

—¿Alguno en Madrid?

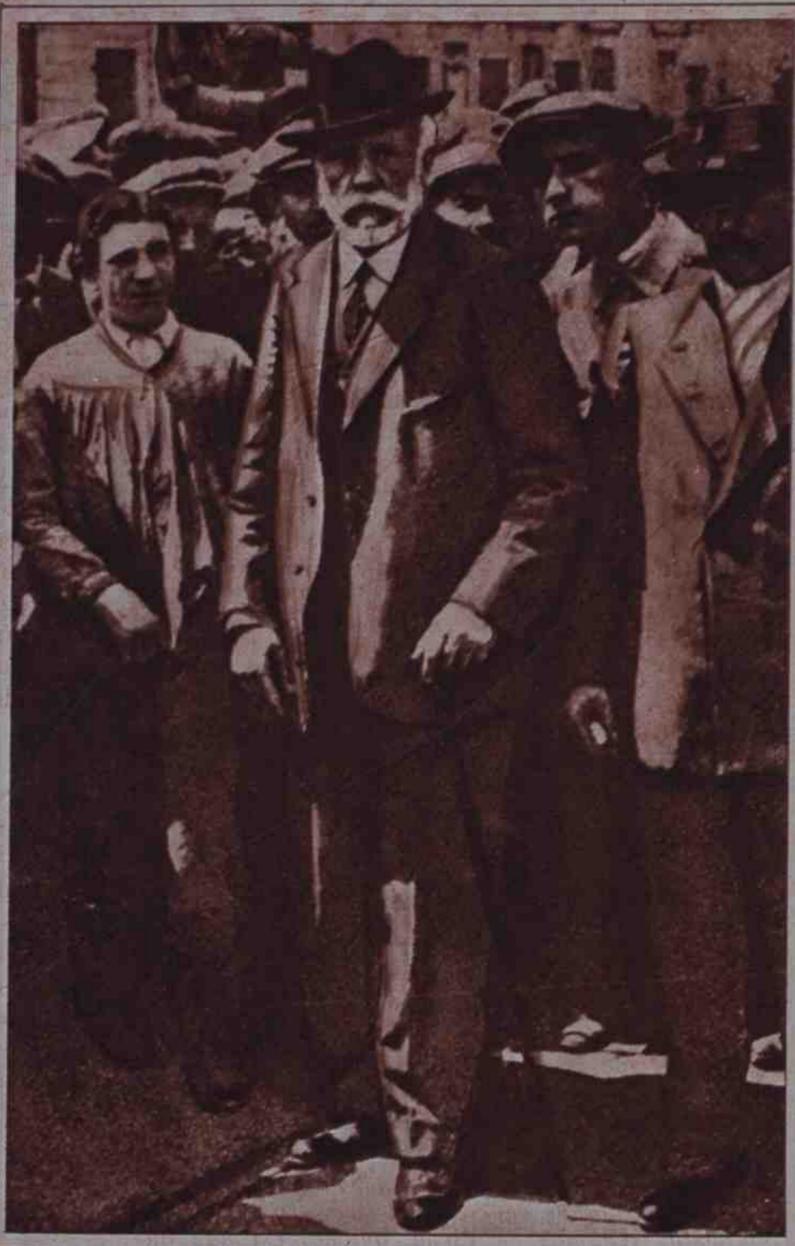
—No. Hasta 1901 no pisaron los primeros concejales socialistas el Concejo madrileño.

—¿Quiénes fueron?

—Pablo Iglesias y Largo Caballero. Esto nos costó mucho trabajo y un "truco".

—¿Un truco?

—Sí, señor. En total éramos unos doscientos afiliados para hacer todos los trabajos de intervención, apoderamiento, reparto de candidaturas, vigilancia de los compradores de votos, etc. A los obreros que infundían sospecha de que no votaban la candidatura monárquica, les ponían toda clase de impedimentos. Y nosotros, aleccionados ya, empleamos la astucia. Vea estas candidaturas. Son iguales que las monárquicas. Pero los nombres de los candidatos no se leen. Son ilegibles... Los que se pueden leer son esos tres nombres en letra más chiquitita que hay encima. Los presidentes de mesa de entonces, verdaderos electoreros, veían el trasluz de la papeleta—dobladitas son iguales—. "Son nuestros", pensaban, y dejaban votar, aunque fuera por un muerto... La sorpresa fué luego... Aquel año de 1901 resultaron elegidos concejales socialistas por el distrito de Chamberí, Iglesias y Largo Caballero, distrito que tuvo siempre representación socialista en el Ayuntamiento de Madrid.



El caudillo de los trabajadores españoles, Pablo Iglesias, presidiendo una manifestación del Primero de Mayo.

—¿Cuándo se forma la primera Conjunción republicanosocialista?

—A raíz de la catástrofe del barranco del Lobo y de la Semana sangrienta de Barcelona, el Partido socialista declaró que estaba dispuesto a aliarse con todos los partidos que quisiesen derrotar a Maura. Se hizo la Conjunción, presentó ésta candidatura a diputados a Cortes por Madrid, y triunfó por una gran mayoría. Pablo Iglesias llevó al Congreso la voz de la calle, siendo el primer diputado obrero. Con Iglesias vencieron el doctor Esquerdo, Soriano, Salillas, Pi y Arsuaga..., y ya, en 1917, con la victoria del Comité de huelga, son siete los diputados socialistas que tienen escaño en la Cámara: Iglesias, Besteiro, Prieto, Caballero, Saborit, Daniel Anguiano y Teodomiro Menéndez.

DESPUES DE MEDIO SIGLO

—¿Qué piensa usted del Socialismo en el momento actual?

Mésase la barba el señor Morato. Piensa. Deja un momento los ojos, aun vivaces, vagar por el vacío, y responde:

—Esa pregunta, a los jóvenes, a los que heredaron nuestro trabajo, a los que ponen en la lucha los bríos que perdimos los viejos. Yo sigo en mi puesto. Mucho hay que hacer. Mucho se puede hacer. Esos ciento diez diputados socialistas que se sientan en el Congreso, y esta generación rebelde y consciente de la juventud de hoy, parecen caminar a pasos de gigante hacia el ideal. Yo, que no puedo hacer mucho, les animo. ¡Adelante, compañeros socialistas!

Y con estas palabras termina la entrevista con don Juan José Morato, animoso compañero de lucha de "el Abuelo": "¡A ver qué hacen los jóvenes!"

(Fotos Díaz-Casariego.) PEDRO MARTIN PUENTE

¡Aprenda V. a tomar baños de sol!

antes de someter su cuerpo a los rayos solares —
y jamás con el cuerpo humedo — untese bien con

CREMA NIVEA ACEITE NIVEA

unicos que contienen "Eucerita", producto similar a la grasa de la piel. Los dos evitan el peligro de las tan dolorosas quemaduras del sol. Ambos contribuyen a que la piel adquiera un tono bronceado, aún con tiempo nublado. La Crema Nivea en días calurosos, produce efectos refrescantes.

El Aceite Nivea en contra, en los días desagradables y de frío prematuro, permite los baños de luz, aire y agua evitando enfriamientos.

De venta en toda buena perfumería, droguería y farmacia

Crema	Cajas metálicas. Ptas. 1 y 2	Aceite	Frasco mediano. Ptas. 3,50
Nivea	Tubos de estufa. > 2,50	Nivea	Frasco grande. > 6,00
	Tarros de vidrio. > 3 y 6		(Timbre aparte.)

Elaborado en el Laboratorio Reder, de Madrid

